

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL FORMAL



No se altera por cualquier cosa. No se precipita. No trata de envolver ni de embaucar a nadie. No manipula los argumentos en beneficio propio. Va con la verdad por delante. Es un cristiano serio, consciente y responsable. Es el formal. No cabe llamarle de otra manera.

El formal tiene una buena estima de sí mismo y un alto aprecio de los demás. De ahí que sea propenso al diálogo. Le gusta dar a cada cosa y a cada persona su importancia. Va siempre seriamente a sus objetivos. Lo saben sus interlocutores que le ven utilizar sobriamente las únicas armas de la claridad, el respeto y la verdad. En definitiva, el formal es un buen servidor de la verdad. El sabe que la verdad tiene su tiempo y su camino. Y, en consecuencia, sabe esperar. No es de los que rompen la baraja al primer contratiempo. El formal ha desarrollado con justeza una psicología instrumental. Se considera sólo un instrumento y se aplica a estar siempre a punto para poder servir dignamente. Con toda formalidad.

Con el formal da gusto. Se sabe siempre a qué atenerse. Es acogedor y apacible, a pesar de su seriedad. Y sabe ser autocrítico. Un día el Maestro vio venir a Natanael y dijo a los demás: «He ahí un buen israelita en quien no hay falsedad» (Jn 1,47). Pues algo así.